

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

1 Re 19, 4-8

En aquellos días, Elías continuó hasta el desierto un día de camino. Y habiendo venido y, habiéndose sentado debajo de un enebro, pidió para sí la muerte y dijo:

- «Bástame Señor, lleva esta mi alma, pues no soy mejor que mis padres».

Y se echó, y se quedó dormido a la sombra del enebro. Y he aquí que un ángel del Señor le tocó y le dijo:

- «Levántate y come».

Miró y vio junto a su cabeza un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua. Comió pues y bebió y se echó a dormir de nuevo.

Y volvió el ángel del Señor por segunda vez y le tocó y le dijo:

- «Levántate, come, porque te queda un largo camino».

Habiéndose él levantado, comió y bebió y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al Horeb, el monte de Dios



Ornamentos verdes

Sal 33,2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (Respuesta: 9a)

R. Gustad y ved que el Señor es suave.

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza siempre en mi boca.
En el Señor se gloriará mi alma,
óiganlo los mansos y alégrese.

Engrandeced al Señor conmigo,
y ensalcemos su nombre todos a una.
Busqué al Señor y me oyó,
y me sacó de todas mis tribulaciones.

Llegaos a él y seréis iluminados,
y vuestros rostros no serán sonrojados.
Este pobre levantó el grito y el Señor le oyó,
y de todas sus tribulaciones le salvó.

Se meterá el ángel del Señor alrededor de los que lo temen
y los librá. Gustad y ved que el Señor es suave,
bienaventurado el hombre que espera en él.

Ef 4,30-5,2

Hermanos:

No contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual estáis sellados para el día de la redención.

Toda amargura y enojo e indignación y gritería, y blasfemia con toda malicia, sea desterrada de entre vosotros.

Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios por Cristo os ha perdonado. Sed pues imitadores de Dios, como hijos muy amados.

Jn 6,41-51

En aquel tiempo los judíos murmuraban de Jesús, porque había dicho: «yo soy el pan vivo, que descendí del cielo». Y decían:

- «¿No es este Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Pues cómo dice este que descendió del cielo?

Mas Jesús respondió y les dijo:

- «No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí, si no le trajere el Padre que me envió y yo le resucitaré en el último día. Escrito está en los profetas: “Y serán todos enseñados de Dios. Todo aquel que oyó del Padre y aprendió, viene a mí. No porque alguno ha visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo, que aquel que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que comiere de él, no muera. Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo».

Comentario breve:

- ✚ A nosotros, igual que al profeta Elías, puede vencernos muchas veces el desánimo. Elías hace un parón con la intención de tirar la toalla y esto es lo que le salva. En lugar de dejarse llevar por la inercia, negándose a sí mismo el sentimiento de fracaso que le embarga, Elías se enfrenta con Dios. Y Dios no lo abandona. Le permite el parón y le conforta, de modo que, recuperadas las fuerzas, pueda seguir adelante.
- ✚ Bienaventurado el hombre que espera en Dios.
- ✚ Fuera de nosotros la amargura, la ira, los enfados y toda maldad. Seamos comprensivos y perdonémonos unos a otros como Dios nos perdonó en Cristo.
- ✚ El único que ha visto al Padre es Cristo, pero el que ha visto a Cristo ha visto al Padre y, quien es de Cristo escucha al Padre. Quien es de Cristo, escucha en su interior la voz del Espíritu y reconoce a Cristo. No es la credulidad de quien se deja llevar por un mensaje o una persona atractiva. No es un descubrimiento, sino un reconocimiento. Quien es de Cristo, reconoce a Cristo. Y también sabe cuándo alguien no habla en nombre de Cristo, sino en el suyo propio.